



Capítulo 446: Destructor Implacable



Sunny durmió durante mucho tiempo, el agotamiento abandonó lentamente su cuerpo maltratado. Al cabo de un rato, sin embargo, su conciencia se elevó desde las capas más profundas del sueño, convocado de nuevo por el dolor y la sed. Con un suspiro, se volvió hacia el otro lado e intentó volver a dormirse. Sin embargo, después de unas horas más de dar vueltas y vueltas, Sunny finalmente se despertó por el fuerte sonido de algo que se estrelló contra el suelo.

'... ¿Qué hace Santo?

A regañadientes abrió los ojos y se sentó.

A medida que el peso de Sunny cambiaba, la cama debajo de él se rompió repentinamente con un fuerte crujido. Rodó por el suelo con un grito de sobresalto.

"¿Eh?!"

De pie, Sunny miró la cama rota, luego el salón de la Torre de Obsidiana, que ahora estaba sumergido en la oscuridad. Una expresión de desconcierto apareció en su rostro.

La habitación en la que había entrado antes había sufrido una transformación dramática mientras dormía. Las linternas mágicas se habían extinguido y todo en su interior parecía ruinoso y decrepito, casi a punto de desmoronarse en pedazos.

Las magníficas herramientas y aperos se habían oxidado y deformado, la mesa de trabajo se había derrumbado por su propio peso —ése era el sonido que había despertado a Sunny—, la comida que había disfrutado el día anterior se había convertido en polvo. La condición prístina de la sala había desaparecido, y ahora estaba llena de oscuridad, escombros y suciedad.

Era como si hubieran pasado eones desde que se durmió.

Una sensación de frío apareció en su pecho.

'... ¿He dormido durante mil años?!

Al recordar los cuentos de hadas donde a menudo sucedían cosas similares, Sunny sintió una pizca de horror, pero luego lo pensó por unos momentos y se calmó.

No, no lo había hecho... A juzgar por la cantidad de esencia de sombra que se había acumulado en sus núcleos, durmió durante unas veinticuatro horas seguidas, lo cual era mucho, pero no se acercaba a mil años. Saint, que estaba vigilando cerca, tampoco parecía como si lo hubiera estado protegiendo durante algunos siglos.





En cambio, era la pagoda misma la que había envejecido. Como si un sello invisible que lo había mantenido intacto por el paso del tiempo durante todos esos miles de años ahora se hubiera roto, y el tiempo finalmente lo estuviera alcanzando.

Al fin y al cabo, el tiempo era el destructor más implacable.

Sunny suspiró aliviada y luego hizo una mueca.

—¡Maldiciones! Debería haber comido más ayer... ¡Mucho, mucho más!

¡Toda esa comida deliciosa, desperdiciada!

Sacudiendo la cabeza abatido, Sunny miró a su alrededor y luego accedió a su propio estado.

Sus heridas ya estaban mucho mejor de lo que habían estado el día anterior. Las quemaduras seguían siendo bastante dolorosas, pero dentro de su capacidad para resistir sin ser frenado en la batalla... Demasiado. Un par de días más de descanso, y estaría cerca de volver a ser completamente funcional.

Sin embargo, tenía mucha hambre.

Pero eso iba a tener que esperar.

Invocando el Fragmento de Luz de Luna, Sunny le dio a Saint una orden para que la siguiera y fue a explorar la Torre de Obsidiana.

* * *

Sunny tardó alrededor de una hora en explorar por completo el primer nivel de la antigua pagoda. Algunas de las puertas del pasillo exterior se habían derrumbado y se habían convertido en polvo, otras permanecían en pie y requerían que usara un poco de esencia de sombra para abrirlas.

Detrás de las puertas había todo tipo de habitaciones. La mayoría de ellas estaban vacías, lo que sugería que el dueño de la torre se había mudado hacía mucho tiempo, llevándose consigo todas las cosas valiosas, mientras que algunas contenían escombros y polvo desgastados. Sunny pasó mucho tiempo tratando de entender lo que todas estas cosas habían sido una vez, porque el daño causado por el tiempo acelerado era demasiado extenso para siquiera adivinarlo.

'... Es una vergüenza'.

Sintiéndose extrañamente decepcionada, Sunny decidió que era hora de pasar a otros niveles de la torre. Todavía tenía que encontrar lo que lo había atraído hacia este lugar, así como, con suerte, algún medio de regresar a las Islas Encadenadas o al mundo real.

La idea de estar atrapado en esta isla para siempre no parecía muy atractiva.





Sobre todo ahora que no había comida por ningún lado...

Al no encontrar nada interesante en el primer nivel, Sunny decidió explorar más a fondo.

Desde el exterior, parecía que la Torre de Obsidiana tenía seis niveles, lo que realmente sorprendió a Sunny. Había esperado que fueran siete. Sin embargo, después de encontrar dos escaleras, una que conducía hacia arriba y la otra hacia abajo, se dio cuenta de que también había un nivel subterráneo, lo que explicaba esta pequeña discrepancia.

Todo lo que tenía que ver con el Hechizo y el Reino de los Sueños tendía a estar ligado al número siete... excepto los dioses, de los que sólo había habido seis.

Supongo que por eso se les llama dioses... Ninguna ley puede obligarlos. Ni siquiera una ley tan extraña y aleatoria como todas las cosas que vienen de siete en siete.

Sunny miró hacia arriba, luego miró hacia abajo y decidió explorar primero el nivel subterráneo.

Dejando que Saint se adelantara, entró en la escalera de caracol y descendió a las profundidades de la isla oscura.

A diferencia de la planta baja, el sótano de la Torre de Obsidiana resultó ser una sala gigante.

Y en ella...

Sunny retrocedió.

Por un segundo, pareció como si cientos de cadáveres desmembrados se amontonaran en el centro de la sala, formando una colina mórbida. Pero cuando Sunny dio un paso atrás e instintivamente levantó el Fragmento de Luz de Luna, se dio cuenta de que había cometido un error.

Los cuerpos apilados en el centro de la cámara no eran los de personas. En cambio, eran... Muñecas.

Cientos de muñecas de porcelana rotas, cada una del tamaño de un ser humano, fueron desechadas en la sala subterránea. Sus frágiles cuerpos estaban destrozados y rotos, yaciendo allí como juguetes abandonados. A algunos les faltaban extremidades, a otros les quedaban enormes agujeros en el torso. Algunos se habían convertido hacía mucho tiempo en montones de pequeños fragmentos, sin que quedaran ni siquiera sus rostros.

Pero esos rostros que sí permanecieron...

Sunny inclinó la cabeza y luego miró a Saint.





Todas las muñecas rotas tenían la misma cara, o mejor dicho, todas sus caras se parecían ... como si todas fueran copias imperfectas del mismo original.

Tenían las mismas características impecables e inhumanamente hermosas que tenía Saint, solo que la artesanía detrás de los rostros de las muñecas rotas parecía mucho menos refinada, como si el escultor aún no hubiera perfeccionado su habilidad al crearlas.

Allí todos parecían los hermanos menores de Saint.

... Si Sunny alguna vez tuvo dudas de que la Torre de Obsidiana había pertenecido alguna vez a cierto Demonio del Inframundo, ahora no había ninguna. Era evidente que el último hijo de lo Desconocido había pasado algún tiempo allí. Probablemente era el que había creado la pagoda negra, en primer lugar, para algún propósito misterioso que Sunny ni siquiera podía empezar a adivinar.

Luego, sin embargo, su atención se centró en otra cosa.

El suelo de la vasta sala estaba cubierto por una gruesa capa de polvo, que no debería haber sido perturbada en unos pocos miles de años.

... Pero así había sido.

Un conjunto de huellas de flota conducía desde el pie de la escalera, donde estaba Sunny, hasta la pila de muñecas rotas, la rodeó y luego desapareció misteriosamente.

Sunny lo miró fijamente durante unos momentos, sorprendida.

'Alguien... alguien había entrado en la torre de obsidiana antes que yo.

